

Siete meses

Señor Director:

Llevamos siete meses de tramitación del proyecto que propone el FES como nuevo modelo de financiamiento para la educación superior. Durante estos meses —y varios anteriores— diversos actores del sistema educativo hemos planteado que este modelo —tal como está concebido— compromete la sostenibilidad fiscal y no soluciona los problemas financieros del sistema.

En la Cuenta Pública de ayer, el Presidente insistió en el proyecto, apelando a los parlamentarios a ayudar a las familias chilenas. Sin embargo, lo que se necesita, especialmente los estudiantes morosos del CAE, es una propuesta concreta que responda a los casos de deudas críticas de aquellos que desertaron y mecanismos de renegociación más flexibles y justos. Hay acuerdo en que no participe la banca privada y eliminar el CAE.

Lo más complejo es la reiteración sobre la promesa de campaña, parece oportuno recordar la frase que se atribuye a Keynes: "Cuando los hechos cambian, cambio de opinión. ¿Qué hace usted, señor?"

No es posible aumentar el gasto fiscal, y dado que existen muchas necesidades sociales no resueltas, es inevitable pensar que debemos iniciar el análisis políticamente más incorrecto: abrirse a una revisión objetiva del efecto de la gratuidad, becas y préstamos a los estudiantes de educación superior. Podemos tener dos perspectivas. El gasto público que genera, y su impacto en la sostenibilidad económica de las universidades e institutos por el insuficiente valor unitario de los aranceles establecidos por el Estado.

Debemos buscar fórmulas para asegurar un acceso equitativo y responsable, sin hipotecar las finanzas del Estado ni deteriorar la calidad del sistema. En última instancia, la imagen es que, a los estudiantes más necesitados de apoyo, se les brinda una educación escolar y superior gratuita, pero mediocre.

HUGO LAVADOS MONTES

Rector U. San Sebastián